

CLARIDAD

en el

Mensaje

SOBRE SEXUALIDAD

María Teresa Díaz

Especialista del Centro Nacional de Educación Sexual

Escribir sobre este tema no es una tarea fácil, básicamente porque debo empezar yo misma por ser lo suficientemente clara como para ser entendida, y, luego, porque debo convencer a los lectores de que el asunto es importante y, en consecuencia, merece ser examinado.

Dicho de otra manera, si lo que escribo ahora se aleja del público y si no otorgo a mi palabra credibilidad y precisión, difícilmente podré lograr que las personas comprendan qué significa claridad en el mensaje sobre sexualidad.

Sin ánimo de teorizar, ni de ofrecer definiciones conceptuales sobre comunicación y sexualidad, pretendo compartir algunas reflexiones que tienen que ver con el ejercicio de la palabra al abordar esta importante expresión de nuestras vidas.

Todo mensaje supone una actividad de intercambio, que como proceso eminentemente humano, forma parte de la cotidianidad. Comunicar es un acto común, todos los días las personas se transmiten algo al tiempo que comparten conocimientos, experiencias, afectos, puntos de vista e intereses.

Cada quien imprime a su información un sello distintivo. Es justamente el responsable de que podamos asegurar que el mensaje proviene de esta o aquella persona. El contenido del discurso, el tono empleado, la forma de decirlo y el momen-

pero, muy especialmente, a quienes tenemos responsabilidad en la formación del ser humano.

La claridad en el mensaje sobre sexualidad es, a mi modo de ver, un problema que va más allá de su comprensión. Tiene

La educación de la sexualidad ha devenido en una urgencia de nuestros tiempos. La vida ha demostrado que su caudal informativo es ilimitado y que sus contenidos se revisan y reformulan constantemente en función del quehacer científico y la práctica investigativa.

La transmisión de este saber social, por medio de la palabra oral o escrita, se hace hoy por hoy imprescindible ya sea en la comunicación cara a cara, en aquella que se produce dentro de los grupos de relación o la que acontece al emitir mensajes por los medios de difusión masiva. En esta obra común donde todos los aportes se entrelazan y dinamizan tiene que existir un espacio importante para la franqueza, la precisión y la claridad.

De ahí la necesidad de abordarlo con elocuencia pues de hecho constituye un problema emergente.

Los mensajes ambiguos, imprecisos, que dan margen al equívoco y a la confusión no deben ser los que presidan nuestro diálogo familiar, los que estén presentes en la escuela, ni los que caractericen las relaciones entre los miem-

Quando nos dirigimos a personas no especializadas en el tema, debemos evitar el uso de vocablos rebuscados o de frases técnicas.

to y lugar seleccionados para enviarlo, son algunos de los elementos que otorgan una peculiaridad especial al estilo comunicativo de cada sujeto.

Sin embargo, por encima de estas diferencias individuales se presenta la necesidad de hacer comprensible lo que transmitimos y esto es algo que concierne a todos por igual

que ver con su interpretación e influye decisivamente en la formación de juicios certeros y verdades indiscutibles. Estas condiciones intervienen en la formación de la imagen personal que cada cual construye sobre la sexualidad, imagen que, por cierto, empieza a edificarse desde los primeros momentos de la vida.

bros de un grupo y menos aún los que estructuramos a escala masiva por la televisión, la radio, la prensa o el cine.

No podemos hablar de embarazos en la adolescencia, de enfermedades de transmisión sexual, de planificación familiar, ni de armonía o comunicación en las relaciones familiares, si nuestra información no se apoya en argumentos sólidos y claros destinados a promover el convencimiento.

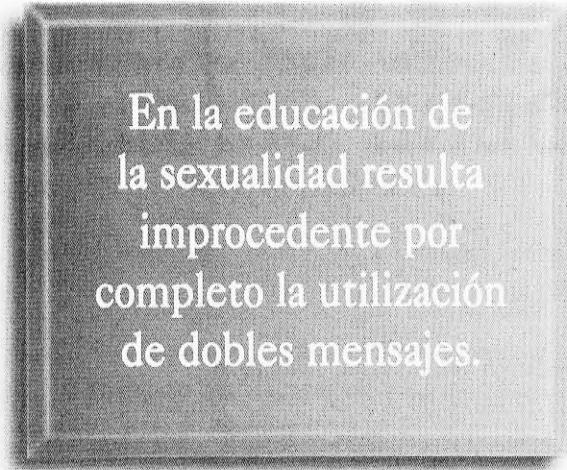
Claridad significa luz, nitidez y ausencia de espacios oscuros que puedan ensombrecer la limpieza de lo presentado. Abordar el problema sin este presupuesto es definitivamente sesgar su contenido.

Del mismo modo en comunicación no resulta conveniente decir o mostrar "de golpe" lo que las personas aún no están preparados para ver o escuchar, sin antes sensibilizar, o involucrar afectivamente al público en la temática de que se trate.

Por otra parte, en la acción educativa de la sexualidad es impropio la utilización de

dobles mensajes. Está demostrado que la presencia dentro de una misma información de dos contenidos esencialmente contradictorios, ofrece margen a la confusión y al rechazo.

La propia cotidianeidad nos



reservar ejemplos que son clásicos en la educación de la población:

- Cuando se le exige a los menores que no se toquen los genitales al tiempo que se esboza una sonrisa maliciosa.
- Cuando le pedimos a nuestros niños y niñas que no griten y se utiliza un elevado tono de voz.

- Cuando le imploramos al adolescente que sea comunicativo y no le mostramos cómo.
- Cuando convocamos a nuestros hijos e hijas a que sean independientes sin

ofrecerles elementos que articulan la vida cotidiana y que son importantes recursos de autonomía.

- Cuando abogamos por la igualdad entre mujeres y hombres y utilizamos un lenguaje sexista.

Nuestro discurso sobre sexualidad, fundamentalmente, el que dirigimos a personas no especializadas en el tema, debe

evitar el uso de vocablos rebuscados o de frases demasiado técnicas. Ello desvirtúa la fluidez del mensaje y puede provocar una actitud hostil de los receptores hacia la información.

Probablemente muchos de nosotros en algún momento de nuestras vidas o en el propio desempeño de nuestra práctica profesional hayamos sido testigos de mensajes que no logran alcanzar a los destinos con la eficacia que pretendemos.

Reflexionemos al respecto.

Ser capaces de descubrir y analizar críticamente estos contenidos ha de ser una meta de quienes nos dedicamos a transmitir y educar la sexualidad.

No es preciso convertirse en un arquitecto de la comunicación para ser certeros en nuestros mensajes.

Basta con ser sencillos, precisos, francos, vehementes. Basta con ser claros □

VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE OBSTETRICIA Y GINECOLOGÍA DE LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA

I CONGRESO CUBANO DE GINECOBISTETRICIA INFANTO-JUVENIL Y SALUD REPRODUCTIVA DEL ADOLESCENTE DEL 12 AL 21 DE MAYO DE 1999 / PALACIO DE CONVENCIONES DE LA HABANA, CUBA

CUALQUIER INFORMACION DIRIGIRSE A:

DR. JORGE PÉLAEZ MENDOZA
PRESIDENTE COMITÉ ORGANIZADOR
Calle L No. 157 e/ Línea y 13, Vedado, CP 10 400, La Habana, Cuba.
Tel.: (537) 33-3886, 33-3538. Fax: (537) 33-3536, 33-3578.
E-mail: cirpcc@infomed.s.i.d.cu

LIC. ZÓSIMA LÓPEZ RUIZ
Palacio de Convenciones de La Habana
Organizadora Profesional de Congresos
Apdo. 16046. Tel.: (537) 22-6011 al19, ext. 1514, 21-5199.
Fax: (537) 22-8382, 21-9496, 21-8270, 33-3536. E-mail: zosima@palco.get.cma.net